



La comprensión del humor gráfico y su relación con el desarrollo representacional

Rebeca Puche Navarro Ph.D^{*}

Este artículo recoge la experiencia de investigación sobre la relación entre el humor y el desarrollo representacional en el niño entre tres y cuatro años de edad. En este tema se ha trabajado durante diez años en el Centro de Investigaciones en Psicología de la Universidad del Valle. La razón de esta persistencia es que el humor gráfico brinda la oportunidad de ahondar en el funcionamiento cognitivo de los niños pequeños. Buena parte de la actividad representacional se observa en los procesos de comprensión del humor gráfico, ya que este tipo de situaciones requieren que el niño ponga orden ante las intermitencias, ubique la incongruencia que el chiste le propone, concluya y derive consecuencias ante combinaciones inesperadas. Finalmente, se hace un balance de los resultados obtenidos en estas investigaciones y las preguntas que orientan las próximas indagaciones.

El humor verbal y no verbal es una experiencia que forma parte de la vida cotidiana de los sujetos; quizás por esto se puede pensar que es un fenómeno sin mayor trascendencia. La investigación en torno al tema demuestra que lo anterior no es cierto. Existe una indagación muy amplia, por parte de diversas disciplinas, como la teoría del arte, la psicología cognitiva, la lingüística, la semiología, entre otras, destinadas a mostrar la complejidad involucrada en el chiste. Por otra parte, se han hecho estudios que se ocupan del humor como facilitador en las relaciones interpersonales, sus aplicaciones educacionales, hasta el humor visto como la expresión de sentimientos agresivos por parte de los sujetos. En estos trabajos se encuentra que han tenido mayor preponderancia los estudios sobre el humor verbal que sobre el humor gráfico (Johnson y Mervis, 1997).

^{*} Miembro del Centro de Investigaciones en Psicología, Cognición y Cultura de la Universidad del Valle y del Grupo de Investigación Cognición y Desarrollo Representacional.

La investigación que se ha realizado desde el Centro de Estudios en Psicología de la Universidad del Valle se interesa por el humor gráfico y su relación con el desarrollo representacional en niños pequeños (2 a 4 años). Interesa demostrar no sólo la importancia de esta relación, sino también que los procesos cognitivos implicados en su resolución son muy complejos y que la comprensión del chiste gráfico es un medio particularmente potente para hacerlos evidentes. Lo que se mostrará más adelante es que el humor se constituye en una especie de caja de resonancia, que saca a la luz procesos de análisis y de funcionamiento mental, que son evidencia de cambios en el modo como el niño razona.

En el libro *Meditaciones sobre un caballo de juguete* se plantea que el chiste gráfico es de aparición tardía, “*que es más difícil y que para llegar a ser disfrutado necesitó prácticamente de toda la evocación visual en el arte italiano*”; así mismo, puede señalarse que las tiras cómicas aparecieron hacia finales del siglo XIX, el chiste gráfico apareció en el siglo XX y que los datos históricos revelan una aparición que tiende a ser bastante tardía en el desarrollo. Sin embargo, lo que se ha encontrado en el desarrollo del niño es una relación inversa, la investigación muestra que el humor visual es comprendido de manera mucho más temprana y mucho más transparente por el niño que otro tipo de textos, entendiendo que hay muchísimas clases de textos y no solamente las producciones verbales.

El chiste gráfico inaugura un nuevo objeto: autónomo y autocontenido. Se asiste al paso del libro ilustrado al chiste gráfico como una nueva relación intertextual. En el libro ilustrado, la imagen ofrece una expansión de la historia, un remanso, mientras que en el chiste gráfico se adquiere autonomía y se funciona en forma independiente, con la capacidad de generar interpretaciones en un lector.

Definición del chiste gráfico

Se define como un escenario de naturaleza visual que formula una violación de una lógica (compartida entre quien la produce y quien la lee) que produce hilaridad. Esa violación aunque está explícitamente formulada, reposa y funciona con base en un sentido original que está implícito, pero cuya presencia implícita es fundamental para comprenderlo.

La herramienta para analizar el chiste gráfico es el análisis semiológico; esta disciplina aporta las categorías de análisis que permiten comprender cómo está constituido el objeto humorístico y así anticipar las exigencias cognitivas que le demandan al niño su comprensión.

A partir del análisis semiológico, se ha derivado una tipología de chistes que se diferencian no sólo por sus características estructurales, sino por el modo como los niños los resuelven y los comprenden. Estas consideraciones permiten distinguir cuatro clases de chistes: chistes hiperbólicos, mentalistas, de sustitución y complejos (Puche, Navarro, 2000). Los chistes mentalistas y de sustitución se han revelado como especialmente promisorios en la indagación sobre la teoría de la mente.

Puche (2001) llama a algunos chistes mentalistas, porque la incongruencia sobre la que funcionan está anclada en los estados mentales del protagonista y en la empatía como vehículo para entenderlos. El chiste mentalista propicia la capacidad temprana de los niños para interpretar y reproducir en su propio sistema emocional los estados, intenciones, creencias o suposiciones identificadas en el chiste.

Textos Recobrados

Las diferencias en los chistes dan lugar a diferencias en la comprensión. El chiste hiperbólico es más tempranamente comprendido, así como los chistes mentalistas, mientras que el de sustitución o metafórico es más tardíamente comprendido. Esa evidencia apoya la idea de que en la comprensión de los distintos chistes están involucradas operaciones cognitivas de diversa índole.

La tipología anterior se construye a partir de los estudios que se han realizado con niños entre 2 y 4 años; en otras palabras, las reacciones de ellos frente a los materiales han avalado y han dado pistas importantes para hacer esta clasificación.

No se plantea que el humor visual sea más sencillo, pero de acuerdo con el análisis semiológico, se halló con sorpresa que a pesar de su complejidad, los niños desde los 3 años son perfectamente capaces de apropiarse, de entender y de comprender ese humor visual.

La violación o la trasgresión está explícita en el chiste, mas no así la relación original. Sin embargo, para entender el sentido de esa trasgresión, el sujeto debe conocer la relación original. Entre la representación original y la subvertida hay una distancia, que debe ser cubierta por un nexo. Comprender el humor gráfico implica entender una relación entre la violación que está explícita en la imagen, y el sentido implícito que es el transgredido; el establecimiento de esas relaciones es el tránsito que el chiste propicia.



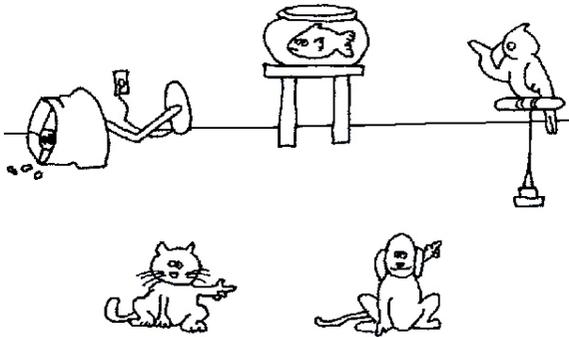
Los objetos paradójales⁴

Constituidos por la metáfora y las mutaciones, estos objetos albergan en sí mismos elementos implícitos; el supuesto sobre el que se fundamentan es que existe una situación conocida en la que las relaciones se establecen sobre una lógica familiar. La información familiar es sólo un paso transitorio hacia el establecimiento de la construcción de las nuevas relaciones.

La comprensión de los chistes metafóricos es una construcción que demanda un proceso de análisis. Estos chistes se definen por la sustitución de uno de los elementos que articula la relación central sobre la que se apoya el chiste. No se trata de una sustitución arbitraria; el elemento que se introduce rompe la lógica de la situación, en otros términos, crea un nuevo orden que resulta trasgresor y de ahí su capacidad para generar disfrute.

Puche (2001) diferencia la incongruencia que caracteriza otros chistes de la trasgresión que aparece en la metáfora. En esta última, el orden que se altera se constituye en una trasgresión de la estructura lógica que lo fundamenta. El chiste subvierte el sentido del objeto a partir de una violación que alude a un sentido compartido entre quien lo produce y el lector.

⁴ Los objetos paradójales, según Puche (2001), tienen una larga y diversa historia en la pintura occidental. Para algunos autores están muy ligados a la introducción de la perspectiva en la pintura en el Renacimiento. Más recientemente, un autor emblemático de "objetos imposibles" es Escher, quien trabaja con base en el juego que brindan las elaboraciones sobre la perspectiva.



El contraste con el chiste mentalista, en el que la resolución pasa por inferir estados mentales de los personajes, en el metafórico se establece la relación entre un estado anterior, donde se encuentran los elementos y relaciones originales, con el nuevo estado subvertido que se crea con el elemento que se sustituye. La mutación, a diferencia de la metáfora, hace énfasis no en las similitudes, sino en las diferencias que se establecen con el objeto original. Fundamentalmente, se la define como la transformación que sufre un objeto. No se trata de un simple cambio, la mutación concreta transformaciones por medio de las cuales un objeto deja de pertenecer a una clase y como efecto de ese cambio pasa a formar parte de otra distinta.

Puche (2001) diferencia la comprensión de la metáfora de la comprensión de la mutación. El primer caso es el tránsito de lo conocido a la construcción de una información nueva que no es explícita en la imagen, mientras que en la mutación *“el implícito del objeto que encarna la mutación visual es directamente perceptible”*.

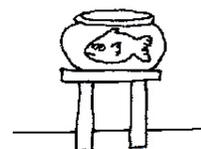
El chiste mentalista es un sistema intencional de segundo orden que postula que los sujetos tienen creencias y deseos (y sin duda otros estados intencionales) acerca de los deseos y creencias (y otros estados intencionales) tanto de él como de los de otros. Esa definición permite postular el chiste mentalista como una puerta de entrada a la teoría de la mente, que se entiende en sentido amplio como esa capacidad de atribuir estados mentales a los otros y como una capacidad que está relacionada con un sistema predictivo.

La comprensión del chiste mentalista da cuenta de la presencia de actividades representacionales muy sofisticadas del niño. Una de esas actividades es la constituida por los procesos de la recursividad, actividad entendida como el despliegue y tránsito del que es capaz la mente entre distintas relaciones y formas representacionales.

En la investigación sobre el humor, desde el modelo de desarrollo representacional, se busca rastrear cómo cambia la comprensión del niño. Es importante hacer notar que no se está hablando en sentido dicotómico de comprender o no comprender. El niño siempre tendrá una aproximación a la situación humorística, el propósito es seguir en forma detallada cómo cambian las diferentes comprensiones. Hacer este seguimiento requiere hacer un análisis muy fino de la situación humorística, que muestre las aproximaciones sucesivas del niño y que haga posible acceder a los pliegues en su proceso de comprensión.

Resultados de las investigaciones

Los escenarios de humor aplicados a niños entre 2 y 4 años de edad (tanto de zona rural como urbana) muestran que ya desde los tres años los niños comprenden la tira cómica que tiene una estructura evencial que compromete funcionamientos de inferencia inductiva. Simultáneamente comprenden el metachiste, que tiene una estructura compleja que compromete inferencias relacionales. Lo destacable no es solamente la edad tan temprana en que los comprenden, sino que este dato dice que la actividad representacional está ligada a una comprensión de exquisita complejidad. Entender estos diferentes tipos de chistes evidencia que los niños en estas edades



hacen inferencias representacionales, ya que ellos comparan la situación subvertida que les propone el objeto humorístico con la representación conocida de la misma situación.

En los resultados (Puche-Navarro, 2002, 2004) se encuentra que son notables las diferencias en niños de 3 años en términos de su habilidad para resolver los tres tipos de humor gráfico.

Conclusiones

- El niño o niña desde los 3 años comprende el humor visual, y esta edad es muy anterior a lo que la literatura especializada planteaba.
- Se ha encontrado que un análisis más exhaustivo de las incongruencias en los tipos de chistes aportaría pistas sobre el funcionamiento cognitivo.
- Se ha encontrado una rigurosa estratificación del chiste en general, y del chiste mentalista en particular, que permite confirmar que esa diversidad es discriminada por el niño y que se pueden observar en distintos desempeños (Puche, 2004).
- Finalmente, se aporta evidencia respecto que los chistes mentalistas se comprenden más temprano que otros tipos de chistes. Esto es aún más sorprendente al concebirlos como un sistema intencional de segundo orden caracterizado por altos niveles de recursividad.

Preguntas que quedan

- ¿Qué implica comprender la metáfora visual alrededor de los 3 años y por qué no puede comprender el chiste mentalista o metafórico antes de esta edad?
- ¿Qué ha sucedido en el desarrollo de las representaciones? ¿Qué hace posible que se pueda tener una comprensión sobre el humor en un momento determinado?



* Imágenes propiedad de la autora.